

ILLUMINATI: INQUISIDORES DE LA NUEVA ERA

por [Gustavo Fernández](#)

*"En política, nada ocurre por casualidad. Cada vez que un acontecimiento surge, se puede estar seguro que fue previsto para llevarse a cabo de esa manera."*¹

Voy a proponerles un experimento intelectual. Un ejercicio de inducción y deducción psicológicas, un razonamiento sobre la psicología de masas y la Historia Oficial. Voy a proponer, si no una demostración, cuanto menos implantar una sospecha cierta que alimente la teoría ("conspiranoica" la han adjetivizado algunos, un término que, más que molestar, hasta comienza a resultarme simpático) de que el devenir de la Humanidad es digitado desde tiempos inmemorables por una Sociedad Secreta de naturaleza a la par espiritual y material, quizás testafierros terrestres de "otras" entidades, ni materiales ni humanas, frente a las cuales, en un eterno yin y yang, se oponen otras entidades y otras sociedades secretas. Digamos, sólo a título ilustrativo, que llamaremos a las primeras "Barones de las Tinieblas" y a las segundas, "Guardianes de la Luz".

Alguien señalará, y quizás no sin cierta razón, que mi hipótesis presenta muchas lagunas y un alto grado de especulación. Soy consciente de ello; no es mi intención adherirme fanáticamente a una alterada visión de la Historia y con gusto mutaré mis opiniones si se me presentan evidencias y razonamientos suficientes en contrario. Seguramente, para alguien recién advenido a la lectura de mis artículos, la impresión que le producirá este trabajo será fuertemente ficcional, pero no está en mi ánimo la hipócrita intención de captar lectores. En cambio, aquellos consecuentes a través del tiempo con mis investigaciones y análisis, encontrarán aquí simplemente algunas piezas más de este inefable rompecabezas.

Pero sí, es verdad. No puedo presentar "la" evidencia, sino sólo hacer observaciones colaterales y circunstanciales. Claro que hay cosas que se definen por inversión de la carga de la prueba: si una sociedad es suficientemente secreta no podrá demostrarse su existencia, precisamente, por ser tan secreta. Si lo hiciéramos, esa sola demostración echaría por tierra, paradójicamente, todo el andamiaje de nuestra especulación. Así que el experimento que iba a proponer (¿recuerdan?) es una "caja negra" histórica. No me estoy refiriendo a la conocida como tal en aeronáutica, sino al elemental experimento físico que consiste en deducir, por la señal saliente o el efecto resultante, la constitución interna de un artilugio cuya electrónica o mecánica se desconoce. Es decir, qué elementos deben estar "ahí adentro" y no se pueden ver

¹ Franklin Delano Roosevelt, presidente de Estados Unidos, 1933 - 1945

(secretos) para que aquí se produzcan estos resultados. Si por *sus efectos los conoceréis*, entonces no es equivocado pensar que podemos estar muy cerca de la Verdad.

En buena medida, me apoyo en el siguiente —¿endebles?— pensamiento: en el lenguaje y los códigos del Poder, sólo el poder económico (sobre la materia) y el poder espiritual (sobre las creencias) son reales y permanentes. El poder político es irreal; se basa en tautologías. El judicial, en las conveniencias de las circunstancias. El poder militar es funcional, por lo tanto, no permanente. Por esto, el Poder (así, con mayúscula) debe ser *económico más espiritual* (no tanto “intelectual” ya que las “ideas” se acomodan a las “creencias”) y si, como sostenemos, el mundo material es sólo reflejo del mundo espiritual y si este axioma es conocido por los jerarcas en las sombras, es lógico que traten de manejar las claves esotéricas que en los planos sutiles les provean la certeza de su ascendiente sobre el mundo profano. Y sin duda lo han conseguido. De manera que nos aventuraremos a revelar algunas de esas claves.

Tal vez sea necesario que lo repita. Vamos a tratar de develar algunas de esas claves, así que les impetro a que acumulen la paciencia necesaria para leer este enjundioso trabajo. En inúmeros lugares hemos leído lo que aquí volvemos a proponer, esto del gobierno Esotérico en las sombras y demás. Ciertamente, a pocos ingenuos pueden quedarles hoy dudas de que realmente hay un poder en las tinieblas pero, ¿eso sólo demuestra que tengan capacidades extrasensoriales a su servicio, o que acudan con éxito y fervor al uso de técnicas mágicas, o que abreven en fuentes herméticas?. Si los Illuminati existen —como hemos venido preconizando en numerosos artículos— han de ser una sociedad secreta e iniciática y si no, no son los Illuminati. Y si son iniciáticos, son probacionistas y ritualistas —lo que no es tan difícil de demostrar— que se ciñen a técnicas esotéricas propias (lo que tal vez se haga más cuesta arriba, pero, de todas formas, es parte de este análisis).

Si de presentar una versión distinta de la Historia se trata, lo primero que debemos advertir es que tenemos que desprendernos de la óptica limitada de la “especialización”: la afirmación de que sólo los estudiosos de la Historia (que es lo mismo que decir los estudiosos de *sólo Historia*) cuentan con autoridad suficiente para expedirse en conclusiones sobre la misma, es la primera falacia de ese sistema pacientemente construido a través de los siglos. **La especialización** únicamente nos ha permitido saber cada vez más de cada vez menos; y nuestra capacidad de describir con detalles extremos la naturaleza particular de las cosas, en muchos casos (¿es necesario citarlos?. Pues ahí van: Medicina, la misma Historia, Química, Biología...) nos ha divorciado de la percepción holística de la situación. Esto implica necesariamente romper lanzas con el primer paradigma que encontramos en nuestro camino: *que sólo la formación académica brinda las herramientas intelectuales para tener idoneidad en una materia*. No es que descrea de la formación universitaria, todo lo contrario. Cuando me refiero al academicismo lo hago en función de un “clasismo intelectual”, una élite que se arroga la verdad en los juicios por la sola mención de títulos y currículas. El problema estriba en que muchas universidades, si no todas, son funcionales al Sistema, y lo que llamamos educación es, muchas veces, sólo intoxicación y desinformación. Claro que cuando aquí hablo de educación académica, me refiero a la pública, especialmente a cómo se conceptualiza la educación pública en los países tercermundistas, lo que nos lleva a plantear una de las muchas reglas de este juego cósmico: para que una minoría tenga el control (poder + riquezas) es necesaria una mayoría absolutamente controlable. Desde mi modesta óptica de ciudadano del Tercer

Mundo, el abismo intelectual entre las universidades, colegios secundarios y escuelas primarias públicas y sus símiles privadas es cada vez mayor, tanto desde la logística tecnológica hasta la capacitación de los educadores, obnubilados en su vocación y deseo de servicio, muchas veces, por políticas salariales absolutamente vergonzantes. Así, el educador constreñido entre sus deudas, su falta de expectativas y una estructura docente plagada de acomodados, “colegas” puestos por favores políticos o personales, burocracia anquilosada y mentalidades de empleado público, ese educador, por muchas inquietudes personales que tenga necesariamente verá limitado su rango de incidencia y crecimiento personal. La pauperización de la educación no es el producto inesperado de malas políticas gubernamentales, es parte de un plan global y a largo plazo para generar masas tecnodependientes, ya que la carencia de formación —especialmente la básica— aísla al individuo a pasos agigantados de la posibilidad de actualización de sus conocimientos: cuando se pierde el entrenamiento intelectual, cuando se carece del ejercicio constante a través de los años de las exigencias culturales, la reinscripción es cada vez más difícil, tanto más cuando ya no se trata sólo de recursos humanos cuantitativos sino de recursos tecnológicos cualitativos. Esto se entiende mejor con un ejemplo: en 1806 y 1807, nuestro país —más exactamente, la ciudad de Buenos Aires— fue invadida por tropas británicas decididas a tomarla por la fuerza de las armas y convertirla en colonia —cuanto menos comercial— de la rubia Albión. Un ejército organizado de apuro, mal disciplinado y peor pertrechado, con la voluntad del pueblo civil peleando con lo que tuviera a mano permitió, en ambas oportunidades, obligar al invasor a rendirse incondicionalmente. Ese enfrentamiento entre criollos e ingleses favorable a los primeros sería impensable en términos actuales —sólo recordemos el triste episodio de Malvinas— ya que es la brecha tecnológica lo que definitivamente le da la victoria a los segundos. Por lo tanto, lo que fue imposible hace casi doscientos años para el poder central es absolutamente factible en el presente por el encadenamiento de una serie de estrategias que abroquelaron al pueblo argentino en una economía agropecuaria durante décadas, convenciéndolo de que era el camino correcto para un futuro venturoso, pagando a precio de oro sus granos y sus carnes como cantos de sirena que al presente lo hacen esclavo de su situación, una situación agravada por una impagable deuda externa generada desde esos mismos poderes con la complicidad de la corruptela histórica gobernante en Argentina y un pueblo fácil de tranquilizar con el estómago lleno.²

Un ejemplo contemporáneo de esta mezcla de manipulación económica y desinformación lo tenemos —tomo como ejemplo la realidad con la que convivo, Argentina, si bien estos comentarios serán seguramente extensibles a muchos países propios de mis lectores— en la costumbre local creciente de cultivar masivamente

² Esto molestará a muchos compatriotas argentinos, así que sólo pregunto: ¿Dónde quedó ese “despertar”, esa “nueva Argentina” que los comunicadores sociales de palabra conmovida y lágrima fácil anunciaron durante los episodios de diciembre de 2001?. ¿Dónde quedó el “que se vayan todos”, si esos “todos” son los que volvieron con poderes renovados por el resultado de las urnas?. ¿Dónde quedaron las señoras de clase media alta y los caballeros de saco y corbata que por primera —y por lo visto, única vez en su vida— salieron a la calle a reclamar cuando les tocaron los bolsillos (“corralitos” mediante) y que, una vez recuperados —devaluados— parte o todos sus ahorros, volvieron al silencio cálido de sus hogares absolutamente indiferentes de los pobres de solemnidad con que se cruzaban en las calles en días de “piquetes”, “escraches” y “cacerolazos”?. Lo dije en mi artículo “Raíces espirituales de la crisis argentina” ([AFR N° 69](#)): los argentinos somos unos irremediables fenicios. Nadie me ha demostrado todavía lo contrario.

plantaciones de soja, no tanto por una publicidad, sino más bien, propaganda³. Nunca estuvo el precio internacional de la soja más favorable para los países exportadores de la misma como en este momento: destruidos económicamente y con un dólar al tipo de cambio jugoso, los productores argentinos abandonan masivamente sus históricos cultivos de trigo y maíz, la rotación de los sembradíos por el monocultivo de la soja, dos cosechas por año, sin prestar oídos a las escasas voces que advierten de lo que será una terrible realidad en cinco o seis años: la desertización de las otrora fértiles pampas argentinas. Así, para solventar las deudas contraídas en los últimos años por un modelo neoliberal —o, deberíamos mejor decir, *pseudoliberal*— destruyen su futuro, lo que los llevará cíclicamente a un nuevo endeudamiento del que, en aras de esa desertización, será mucho más difícil, si no imposible, salir. Pero acondicionados por un sistema exitista y “presentista” —preocupémonos de estar bien hoy, mañana Dios dirá— se relativiza ese problema a futuro, tan cierto como la extinción de las fuentes de energía no renovables de todo el mundo en algunos decenios. Como la sociedad es un todo holístico, no sólo se condiciona ese comportamiento socioeconómico con deficiencias informativas (deficiencias expresamente obviadas, sospecho) desde los organismos técnicos teóricamente responsables de facilitarlas, sino con un paradigma frívolo y superficial del manejo de la educación y la información desde las bases hasta las cúpulas (pero NO hasta la Gran Cúpula, es decir, los verdaderos dueños del poder, el Gobierno en las Sombras), desde la infancia hasta la adultez. Ese paradigma se construye, entonces, con una educación deficiente y una información manipulada.

Pues en los países del Tercer Mundo se está idiotizando la educación. Al servicio de una visión “progre” de la educación, se eliminan los sistemas disciplinarios precisamente a la edad en que el niño y el adolescente debe construir en base a reglas y modelos un Superyo válido, donde deberían cultivarse los principios y las correctas escalas de valores. En virtud de un concepto “humanista” de educación, los alumnos de establecimientos públicos ya no pueden ser sancionados, se elimina el sistema de amonestaciones y hasta el de calificaciones. Por obra y gracia de una psicología educacional supuestamente más “motivadora”, el estudiante aplicado ya no es recompensado y estimulado, mientras el mal estudiante es “comprendido”, esto es, ignorado, pues no exigir más de él hoy, es condenarle en el futuro a una actitud intelectual pasiva y complaciente. Se uniforma para abajo; no se le pide al alumnado mayor aplicación so pena que los deficientes se sientan discriminados con lo que se produce una discriminación al revés: el alumno aplicado o bien no encuentra justificativo para seguir aplicándose, o es cada vez más objeto de burla de sus discípulos que, por otra parte, ya no cultivan el respeto mínimo a la autoridad escolar, a la figura del docente. Ciertamente es que hay docentes que mejor perderlos que encontrarlos, pero convengamos que a esas edades la libertad absoluta es libertinaje. Extrañamente es en los colegios pagos —donde el imperio de la ley de oferta y demanda debería hacer que hubiera más “tacto” en “cuidar al cliente”— donde los sistemas disciplinarios y la alta exigencia académica (además del soporte logístico) se mantiene inveterada. ¿Es porque en los establecimientos privados todavía se impone una costumbre *demodé* adonde no han llegado los nuevos aires pedagógicos, o es porque se sabe bien que la templanza intelectual de hoy formará gente de carácter para la conducción mañana, condenando, a través de un demagógico facilismo, a las masas

³ Debemos entender que “publicidad” y “propaganda” no son sinónimos. La “propaganda” tiene contenido o fin ideológico, la “publicidad” sólo busca vender y estimular el consumismo. Así, una publicidad puede ser propagandística pero no a la inversa; y la manipulación informativa tiene más de propaganda y nada de publicitario.

estudiantiles de la escuela pública a formaciones deficientes —morales y culturales— que los articularán como mejores engranajes del sistema?.

Desde comienzos de la década del 90, la información ha desaparecido progresivamente de los medios de comunicación destinados al público en general. Al igual que los sistemas electorales, los informativos continúan existiendo, pero vaciados de contenido. Un noticiero televisivo tendrá a lo sumo seis o siete minutos de verdadera información; el resto son reportajes anecdóticos, noticias deportivas y artísticas, cholulismo mediático y “reality shows”. El análisis periodístico objetivo y no polemizado ha sido prácticamente suprimido. Un programa “de opinión” es generalmente una confrontación donde, con la excusa de “escuchar las dos campanas”, solamente asistimos a una exhibición, una riña de gallos mediática donde cada personaje exhibe su mejor plumaje en un monólogo “in crescendo” donde ninguna idea queda clara y donde triunfa quien tiene mejor “manejo de escenario” y no necesariamente quien exponga la verdad. Paradójicamente, la información, para el gran público (que en el mundo sigue sin tener acceso irrestricto a Internet, una Internet que se quiere censurar a toda costa) sobrevive en la prensa escrita, a la que, por la pauperización económica ya apuntada, accede cada vez menos gente y, por lo tanto, se está circunscribiendo a una élite ilustrada, sin considerar los periódicos a los cuales, si le eliminamos las páginas de publicidad, de deportes, de avisos clasificados, moda, historietas, espectáculos, ¿cuánto deja librado a la verdadera información?. En síntesis: la desaparición de la información es síntoma palpable de que nuestro querido régimen político, el de la democracia de un pueblo que sabe lo que elige porque sabe lo que hace, ha cambiado de naturaleza. En consecuencia, la calidad de la educación dada a las clases inferiores debe ser de la más pobre, de manera que la brecha de la ignorancia que aísla las clases inferiores de las clases superiores sea y permanezca incomprensible para las clases inferiores. Con tal discapacidad, los mejores elementos de las clases inferiores tienen poca esperanza de evadirse del lote que les ha sido asignado en la vida. Esta forma de esclavitud es esencial para mantener un cierto nivel de orden social, paz y de tranquilidad para las clases superiores dirigenciales. La experiencia ha mostrado que el método más simple para volver eficaz el control del público es mantenerlo ignorante de los principios básicos de los sistemas por un lado, llevándole a la confusión, desorganización, y distraído con temas sin importancia real por el otro lado.

Esto es obtenido con:

1. Eliminando el compromiso de sus mentes y espíritus; sabotando sus actividades mentales; proveyendo programas educativos de baja calidad en matemáticas, lógica, diseño de sistema y economía, y desmotivando la creatividad.

2. Comprometiendo sus emociones, aumentando su egocentrismo y su gusto por las actividades emocionales y físicas:

- a) multiplicando sus confrontaciones y ataques emocionales (violación mental y emocional) por medio de un estado constante de violencia, de guerra, de sexo en los medios de comunicación social, en particular, la TV.
- b) dándoles lo que ellos desean —en exceso— y privándoles de lo que realmente necesitan.

3. Rescribiendo la Historia y la ley, y sometiendo al público a distracciones, de forma de ser capaz de desplazar sus pensamientos sobre sus necesidades personales hacia prioridades externas fabricadas (artificiales).

Esto previene su interés y su posible descubrimiento de los sistemas de control y de la tecnología de ingeniería social⁴.

La regla general es que existe beneficio o ventaja en la confusión: cuanto más grande es la confusión, se supone que más grande es el provecho.

Resumen de la Diversión

Medios de comunicación: Mantener la atención del público adulto distraída, lejos de los verdaderos problemas sociales, cautivándola con temas sin importancia real.

Enseñanza: Mantener al público ignorante de las verdaderas matemáticas, de la verdadera economía, de la verdadera ley, y de la verdadera Historia.

Espectáculos: Mantener el entretenimiento público debajo del nivel del sexto año de primaria.

Deberíamos pensar que una cultura materialista, que convence al hombre de que no existen capacidades espirituales, lo hace por definición más dependiente de la materialidad para sus goces y también para sus desgracias, ya que como la aparente realidad de la materialidad es sólo ilusoria (si yo tuve una posición ayer, y hoy la perdí, entonces nunca fue mía, realmente) en consecuencia sólo los dones del espíritu perduran. Ergo, cualquier grupo que controle lo material (que entonces para el Hombre será el Todo) controlará al Hombre. Y si lo espiritual se identifica con lo eclesiástico, también. Pero si el Hombre se da cuenta de la perennidad de lo espiritual y su no identidad con lo eclesiástico, entonces será libre de esas estructuras de dominación y manipulación, las cuales sólo asegurarán su supervivencia mutilando ese discernimiento. Como por definición la **Nueva Era** representa la atomización de las creencias e ideologías y rescata el individualismo no egoísta (porque sólo observando la propia posición en la escala evolutiva y trabajando el autoconocimiento somos sujetos de la Ley de Unidad, por la que el avance de un hombre favorece el progreso de toda la humanidad) sin perder de vista la *Primera Ley de Fernández*⁵, es atacada por el sistema que, como organismo sociopsicológico que es, reacciona autodefensivamente, liberando en su naturaleza los leucocitos que son los “detractores”, pseudo-racionalistas y escépticos de profesión. Sólo entendiendo, precisamente, al Sistema como un organismo

⁴ Ingeniería social: el análisis y —lo más importante— la automatización de una sociedad.

⁵ “ Toda institución eclesiástica necesitada de recursos financieros y preponderancia política crece de manera inversamente proporcional al buen uso que del raciocinio sepan hacer sus feligreses”.

no físico pero real en su orden de existencia, comprenderemos la razón de la sinrazón de ser de los negadores de siempre.

En este mundo gobernado hasta en sus desgracias y sinsabores por el Gobierno en las Sombras, **la teología está desplazando a la geopolítica** como instrumento para prever el desarrollo de los conflictos mundiales. A nuestro juicio, ese nuevo rol se está viendo con claridad en países tan estratégicos como Turquía, Rusia, India, Irán e Israel, y hoy está en el centro de la política de los Estados Unidos.

Es un reconocimiento alarmante, pues el actor principal del proceso, por parte de Occidente, no es el príncipe de Mónaco ni los co-príncipes de Andorra. Es el líder de la máxima potencia militar de la Tierra quien actúa impulsado por el conservadurismo evangélico que asumiera a mediados de los años 80. Por lo visto, aquel fundamentalismo cristiano habría provisto a Bush de dos certezas invulnerables: **el maniqueísmo y el mesianismo**. La primera, le permitió reconocer el Bien absoluto, en lucha contra el “*eje del Mal*” y engranajes subsidiarios, a partir del 11-S. La segunda, lo habilitó para alzarse como adalid de la



“*justicia infinita*” contra los infieles. Ambas certezas, combinadas, le permitieron reclutar a Dios como aval de su guerra antiterrorista y proclamarlo en su discurso al Congreso del 20 de septiembre de 2001: “*sabemos que Dios no permanece neutral en este conflicto*”. Es la otra cara de ese fundamentalismo ayatólico que anatemiza a los Estados Unidos como “*el gran Satán*”. Es la misma confianza en la complicidad divina que tuvieron otros fundamentalistas de Occidente, desde la época de las cruzadas. Esos que, durante la Guerra Fría, cuando el mundo se equilibraba en la cuerda floja del terror nuclear, subestimaban la eventual hecatombe.

Diversos investigadores ya han descubierto cuanto menos la trama secreta de este **gran plan genocida**, no sólo en vidas humanas sino en reservas culturales. ¿Es que ustedes todavía no creen que ese plan exista?. Dirán que es una exageración señalar este detalle, pero permítanme una perla, citada por el economista Walter Graziano⁶: el obsequio que Bush le hizo al presidente argentino Néstor Kirchner en la visita de éste a Washington fue un ejemplar del libro *Un ensayo sobre el principio de la población*, de Malthus. Thomas Robert Malthus, aquel ensayista inglés que sostenía que dado que la población crece en proporción geométrica y los métodos de abastecimiento en forma aritmética, la superpoblación era la peor pesadilla imaginable, y las guerras, la hambruna y epidemias, formas “sanas” de controlarla.

⁶ En su libro “Hitler ganó la guerra”, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2004, página 28.

Pasos necesarios —e inmediatos en el tiempo— serían:

a) Desvinculación total del Estado con la economía, incluido de los sectores de la educación, la investigación, y a largo plazo desvinculación con la Policía y las Fuerzas Armadas, destinadas a convertirse en sectores lucrativos para las empresas privadas.

b) Precarización de los empleos y mantenimiento del nivel de desempleo elevado, gracias a las relocalizaciones y la globalización del mercado de trabajo. Esto acrecienta la presión económica sobre los asalariados-trabajadores, que están entonces dispuestos a aceptar cualquier salario o condiciones de trabajo.

c) Reducción de las ayudas sociales, para incrementar la motivación de los desempleados para aceptar cualquier trabajo y a cualquier nivel salarial. Ayudas sociales demasiado elevadas impiden al desempleado para hacer presión eficazmente sobre el mercado de trabajo.

d) Impedir el aumento de reivindicaciones salariales en los países del Tercer Mundo, manteniendo regímenes totalitarios o corruptos. Si los trabajadores del Tercer Mundo fueran mejor remunerados, ello quebraría el principio mismo de las relocalizaciones y de la palanca que ellas ejercen sobre el mercado de trabajo y sobre la sociedad en los países desarrollados. Esto es, entonces, un aspecto o clave estratégica, esencial, que debe ser preservada a cualquier precio. La famosa “crisis asiática” de 1998 ha sido provocada con el objetivo de preservar y proteger esta clave.

Los terroecologistas y los ecologistas doble agente

En el plan malthusiano del Gobierno en las Sombras, no ocupa un renglón menor la necesaria destrucción de la naturaleza. Ello y el aumento de la contaminación van a convertir a los individuos aún más dependientes del sistema económico para su sobrevivencia, y permitirán la generación de nuevas formas de lucro (particularmente con el consumo creciente de medicamentos y prestaciones médicas...).

Además, la naturaleza constituye una referencia de otro orden, el del universo. La contemplación de la belleza y de la perfección de este orden es considerada subversiva: ella encamina al individuo a rechazar la fealdad de las zonas urbanizadas, y a dudar del orden social que debe permanecer como su única referencia. La urbanización del medioambiente permite ubicar las poblaciones en un espacio totalmente controlado, y donde el individuo está totalmente inmerso en una proyección del orden social.

Además, la contemplación de la naturaleza incita a soñar e intensifica la vida interior de los individuos, desarrollando su sensibilidad propia, así como su libre arbitrio.

Ellos dejan entonces de estar fascinados por las mercancías, y se desvían de los programas televisados destinados a idiotizar y a controlar su mente-espíritu. Liberado de sus cadenas, los individuos empiezan a imaginar otra sociedad alternativa, fundada

sobre otros valores que no sean el lucro y el dinero. Todo lo que puede llevar a los individuos a pensar y a sobrevivir por ellos mismos es potencialmente subversivo. El peligro más grande para el orden social es la espiritualidad, porque ello encamina al individuo a conmover su sistema de valores y entonces su comportamiento, en detrimento de sus valores y comportamientos precedentemente implantados por el condicionamiento social. Para la estabilidad del “nuevo orden social”, todo lo que puede estimular su despertar espiritual debe ser eliminado.

Desde esta perspectiva, los ecologistas son verdaderos terroristas, así como quienes lideran un renacer espiritual. A los primeros, se los combate con un amplio espectro que abarca desde inficionar sus organizaciones, presentar fundaciones y organizaciones que disfrazadas de solidaridad esconden operaciones de intoxicación, desvío e inteligencia (ver *“Illuminati: el poder secreto detrás de la Historia”*, por Gustavo Fernández, en [AFR N° 89](#)). A los segundos, con el apoyo político y militar a las religiones “institucionalizadas”, únicas “serias y respetables”, desde ya.

“El mundo se divide en tres categorías de gente: Un muy pequeño número que produce acontecimientos, un grupo un poco más grande que asegura la ejecución y mira cómo acontecen, y por fin una amplia mayoría que no sabe nunca lo que ha ocurrido en realidad.”

Nicholas Murray Butler

Presidente de la Pilgrim Society, miembro de la Carnegie, miembro del CFR (Consejo para las Relaciones Externas, Council on Foreign Relations).

También deberíamos dirigir nuestra atención hacia una lectura, más que simplemente esotérica de todo este asunto, histórico-esotérica. Es decir, preguntarnos si la misma cronología de episodios OVNI no encierra en sí un metamensaje.

Por ejemplo, postular que en buena medida las creencias masivas sobre ovnis y extraterrestres —sin desmedro del porcentaje de episodios legítimos— son producto de la manipulación mediática y la intoxicación informativa, generada desde un ámbito semisecreto que obtendría pingües beneficios en términos económicos, de poder político o supremacía personal en la medida que la humanidad globalizada piense determinada cosa y no otra en torno al controvertido tema de los “platos voladores”. En ese sentido, hubiera sido siempre necesario mantener un doble discurso, un “hoy acepto pero mañana desmiento”, una fenomenología artificialmente armada en el claroscuro de casuística fidedigna, veraz y contundente orlada de dosis de misticismos varios, fraudes y psicopatologías varias. Un grupo con poder en busca de más poder, un grupo ajeno a nacionalidades, gobiernos, instituciones. Pienso, aquí, en los Illuminati. Pienso que en ese sentido el atentado a las Torres Gemelas, claro que a un costo penoso en términos de vidas humanas, puso al descubierto la existencia de este grupo, esta orden, esta sociedad secreta y seguramente iniciática. Y si es iniciática, es esotérica. Como probamos en extenso en nuestra revista digital [“Al Filo de la Realidad”](#) (ver [números monotemáticos 82 al 87](#) o solicitar por email mediante el [índice](#)) el mero hecho de que muchos obtuvieran jugosas ganancias de la tragedia habla de un grupo —no personas aisladas, sino individuos o agrupaciones con un oxigenado flujo de información privilegiada

entre sí— que opera por encima de banderías o ideologías y que tenía precisiones extremas sobre lo que habría de ocurrir, cuándo y cómo. Y si un grupo contaba con esa información y se encontraba en esa posición, entonces existe una conspiración, y si lo que hermana a los partícipes son sus intereses comunes por encima de las traiciones a sus patrias, entonces se organizan como una orden o sociedad secreta. Y si tiene rituales iniciáticos, decíamos —recuerden “Skull and Bones”— es esotérica. Hay, por tanto, una historia oculta y hermética de la Humanidad. Una humanidad que tal vez, librada a su albedrío, hubiera alcanzado ya las estrellas y la paz universal —conquistando el espacio exterior y el espacio interior— pero que es bloqueada en ese ascender por poderes que sólo subsistirán en la medida que las masas vegeten en la ignorancia. Esa ignorancia producto de la desinformación, del condicionamiento cultural, de las anteojeras intelectuales impuestas a través de una máquina eficiente y de movimiento perpetuo que es el Sistema. Una máquina que usa a las Iglesias —no a las religiones (de “religare”, buscarse a sí mismo) sino a las iglesias (de “ekklesia”: reunión de hombres, la simple institución terrenal que se arroga potestades divinas autodeclaradas— a una parte sustancial de la prensa —cuyos engranajes son esos perfiles de periodistas que obsesionados por parecer actualizados, liberales, progresistas, sólo exhiben la pobreza de su cosmovisión histórica y temática, el amor propio exacerbado en la crítica o la opinión producto de-lo-que-es-políticamente-correcto-decir-escribir-pensar.

El Verdadero Motivo de la Fluorización del Agua

Charles Eliot Perkins fue uno de los químicos industriales más famosos de América. Después de la Segunda Guerra Mundial fue contratado por el gobierno de EE.UU. para ayudar en la absorción de la alemana “I.G.Farben”, un gigante dentro de la industria. En una carta que Perkins envió el 2-10-1954 a la fundación Lee para la investigación de la nutrición, en Milwaukee, Wisconsin, dice entre otras cosas: “... ideólogos fanáticos, que respaldan la fluorización de las reservas de agua, nos dicen que persiguen como fin la reducción de la caries dental infantil. La credulidad del público es la responsable de la actual distribución de agua artificialmente fluorizada”. (En Alemania el agua está protegida, y por eso nos recomiendan el flúor en dentífricos y en sal de mesa.).

“Pero,” sigue Perkins en su carta —y esto lo digo clara y decididamente— *la verdadera razón oculta tras la fluorización del agua no es la salud de los dientes de los niños.*

Si esa fuera realmente la razón, habría otras posibilidades más fáciles económicas y mucho más eficaces de llevarlo a cabo. La verdadera razón para el tratamiento del agua es la de reducir la resistencia de las masas contra la dominación y el control y la pérdida de libertad. En la parte posterior del hemisferio encefálico izquierdo existe un área pequeña responsable de la fuerza del individuo para resistir contra la dominación.

Repetidas dosis mínimas de fluoruros reducirán después de cierto tiempo y poco a poco la fuerza del individuo para resistir contra la dominación mediante el envenenamiento y la narcotización paulatinos de dicha parte del cerebro. La

consecuencia es la incapacidad de tomar decisiones por sí mismo. ¡Esto hace que se sea manipulable!

Digo esto con toda la seriedad y sinceridad de un científico que lleva casi 20 años investigando en la química, bioquímica, fisiología y patología de los fluoruros.

Toda persona que tome agua artificialmente fluorizada durante un año o más, no volverá a ser la misma nunca más, ni psíquica ni físicamente.”

(Fuente: Jim Keith, “Control del consciente”, citado del “The American Mercury”.

Internet y los librepensadores

Si bien la expresión “librepensador” suele tener una connotación cercana a la Masonería —que obviamente no es la que queremos darle aquí— es un hecho que cualquier individuo que elija por sí mismo observar la Realidad y sacar sus propias conclusiones es plausible de ser llamado así. En este sentido, la Red ha creado una generación de verdaderos librepensadores en tanto y en cuanto el acceso a la información —si verdadera o falsa, eso depende también en buena medida de la precaución, la objetivización y el discernimiento de cada uno— es absolutamente libre, gratuita y sin censuras previas. Por ello no deja de llamarme la atención cómo la masa que aún no accede a Internet —quizás más que imposibilidades técnicas, por prejuicios intelectuales, como ese conglomerado de adultos que por no haber crecido con las PC y no necesitarlas forzosamente para sus tareas cotidianas, encuentra resistencia, excusas y motivos de soslayo para no acercarse a las mismas— tiene una lectura tergiversada de lo que *verdaderamente es* Internet.

Cito un caso personal: mi propia madre, una mujer de edad avanzada pero enérgica y vital, una comerciante absolutamente independiente y de buena formación cultural que, empero, nunca necesitó una computadora y no encuentra motivación para hacer uso de las mismas. Hasta aquí, todo bien: cada uno se vale en su mundo de las herramientas que cree que le bastan. El problema es que cuando, hablando de la afición que nosotros —mis hijos, mi esposa y yo— tenemos, por placer o por obligación laboral, con lo informático, suele repetir como un sonsonete frases del tipo: “*O, bueno, pero por Internet circulan tantas mentiras*”, o bien, “*cuiden a los chicos de Internet...*”.

Sin duda, abundan los perversos, los amorales y los sádicos en la Red de redes, pero en definitiva, son los mismos —tal vez menos— que existen en el mundo real. Sin duda, el hecho de que cualquiera pueda subir sus opiniones y contenidos a esa gran vidriera al mundo que es la Red hace que cualquier pavada corra de aquí para allá pero... ¿quita eso la oportunidad a quienes sí tienen cosas válidas para decir que de otro modo, por las reglas de juego imperantes en el mundo comunicacional ortodoxo —radio, TV, prensa, literatura gráfica— no podrían hacerlo?. ¿No es tan peligroso como los apologistas de la violencia, el odio racial o los perversos de niños coexistir en el mundo comunicacional ortodoxo con explotadores, estafadores, corruptos de toda laya?. Empero, para esa masa “no conectada”, un hecho es “cierto” si lo presenta la TV, y “dudoso” si nos enteramos de ello por Internet...

Mi argumento —para mi mamá, pero puedo generalizarlo— es que me resulta cuanto menos graciosamente ridículo ese apotema cultural contra Internet proveniente de quienes no hacen uso —y por ende, no exploran sus infinitas posibilidades— de la misma. Pero mis sospechas dejan de resultarme graciosas cuando hilo más fino y observo que precisamente son “comunicadores” de los medios “abiertos” los que suelen bajar discursos, hacer opinión o emitir juicios sobre lo “peligroso” de Internet. Es cierto que mis hijos pueden topar con un sitio porno al navegar —cuestión que sólo sería de mi responsabilidad porque, como sabemos bien, existen numerosas herramientas para cuidar que ello no ocurra— pero no es menos cierto que a la salida del colegio puede estar agazapado un violador o un secuestrador.

Así que no sería mala idea preguntarnos si no es parte de esa Gran Manipulación —sin entrar a considerar aquí las acometidas para restringir la Web, fiscalizar los contenidos temáticos, Carnivore, Echelon y no sé cuánto más— tratar de mantener a la masa ignorante de Internet en la creencia de que se trata de un tortuoso monstruo, cosa de limitar o, al menos, demorar en el tiempo el acceso curioso de nuevos interesados. Recordemos que a las masas se las manipula manteniéndolas en la ignorancia, y de pronto allí aparecen los pseudo intelectuales que “demonizan lo conspiranoico”, es decir, sentencian —porque desde la TV, donde el tiempo es tirano, no hay lugar para confrontar argumentos y cuando lo hay, sólo es para aquellos que de una u otra forma han transado con el Sistema— que todo análisis para revelar esa Gran Manipulación (expuesto sólo por Internet, claro, porque en los espacios “públicos y abiertos” de expresión no hay lugar para estas teorías) es irrelevante o producto de elucubraciones patológicas.

La resistencia espiritual

Ser apologista de la Nueva Era conlleva hacerse algunas preguntas. Por ejemplo: si partimos del hecho de aceptar que los seres humanos poseemos cualidades potenciales o latentes (hablo de lo parapsicológico y lo espiritual), y quienes detentan el poder del conocimiento oficial saben de su existencia (porque para ellos los caminos están siempre expeditos para acceder a las mismas fuentes de información que poseemos nosotros) tratan de hacernos creer lo contrario, esto, ¿a quiénes beneficiaría?.

Si volvemos a debatir la resistencia intelectual de quienes detentan el conocimiento oficial a abordar abiertamente la investigación sobre la Vida Después de la Muerte, ¿a quiénes beneficia el hecho de —más allá de obtener la certeza de su existencia— torpedear que su idea central (la propia VDM) integra no sólo muchas culturas sino también se incorpora como una actitud generalizada de muchas religiones que encontrarían así lo que los une en lugar de lo que los separa?.

Antes, quienes creían en la VDM eran o espiritistas, o nada. Luego se difuminaron entre la atomización de las creencias que es paradigmática de la Nueva Era. Un “buen cristiano” no podía ser espiritista, un “buen hindú” debía rechazar a Jesús, etc. Hoy, gracias a la Nueva Era, todo se integra holísticamente. Esto, ¿a quién perjudica?. El hecho de que no conozcamos casi ningún nombre de dios individual que sea común a todas las culturas en todos los tiempos no afecta en nada la evolución religiosa, pues sabido es que los nombres propios significativos se renuevan fácilmente. A la segunda

persona de la Trinidad, todos los cristianos la llaman indiferentemente Jesús, Cristo, el Hijo, el Señor o el Salvador. Si desde hace siglos se hubiese interrumpido el contacto entre los grupos humanos de cristianismo semejante, podría haber sucedido que alguno de los nombres hubiera prevalecido en un lugar determinado con exclusión de los demás, un segundo nombre en otro lugar y así sucesivamente. La Trinidad, empero, seguiría existiendo construida sobre anécdotas distintas. En futuros artículos demostraré, entonces, que en los viejos tiempos hubo sólo una Antigua Religión, y que todas las que prevalecen hoy en día derivan de aquella. Pero si yo pude saber esto, los que gobiernan en las Sombras también. En consecuencia, ¿a quiénes beneficia ocultarlo?

La Jerarquía de los politeístas no es distinta a la teología cristiana que se dice monoteísta, sólo cambian los nombres: las emanaciones o genios planetarios son aspectos de Dios con individualidad. Los santos católicos son la apoteosis de hombres elevados a la categoría cuasi divina como faraones, incas o semihéroes de la Grecia clásica. Todos los politeístas —romanos, egipcios, sumerios, mayas— tienen un Dios principal, único y no creado al cual se subordinan los demás. ¿Cuál es entonces la diferencia?. El cristianismo protestante y católico sólo quiere cortar esa continuidad y contigüidad del dios al hombre; políticamente acentúa la división en castas y combate al sexo por ser un camino al despertar psíquico.⁷

Apenas una anécdota: el Vaticano aumenta el miedo a la Web para que las masas se alejen, pero no dice nada de los sitios que venden virus (“legalmente” y no precisamente informáticos).

Como para ir redondeando...

... y sólo por ahora. Creo que los presidentes y primeros ministros de tantos gobiernos son sólo “gerentes”, reemplazables cuando fueron funcionales a los objetivos de una etapa. Miren al pobre de Bush; fuera de preguntarse uno qué fuerzas transpiraron en las Sombras para lograr que semejante individuo llegue a presidente, una vez cumplidos los objetivos primarios de esta temporada pasa a ser materia descartable: no sea cosa que adquiera poder propio y luego sea una espina difícil de digerir. Así, ahora y en tiempos de campaña, salen a la luz sus “incumplimientos” en época de servir a la patria en combate, se revelan las manipulaciones detrás de la no prevención del 11/9 y quedan a la luz las trapisondas torpes que cualquier servicio de inteligencia de un país bananero podría haber sepultado en el olvido hace ya tiempo. ¿A qué tipo de objetivos primarios me refiero?. Va un ejemplo, sólo uno: Afganistán producía, antes del advenimiento del régimen talibán, el 70 % del opio mundial, con 82.000 hectáreas cultivadas. Bajo aquellos, se redujo a 7.600 (cifra de comienzos del 2001). Para fines de 2002 —expulsados los talibanes del gobierno— habían trepado a 65.000. El investigador Michel Chossudovsky, por su parte, informa que en un censo de la OMS

⁷ Arriesgo una hipótesis que podríamos proponernos explorarla en un futuro. Para responder a la pregunta: “¿Por qué esa inquina obsesiva de las Iglesias con lo sexual?” la respuesta podría ser: ¿No será que saben ciertamente que lo sexual, adecuadamente manejado e instrumentado —es decir, transmutado— es un camino de liberación y trascendencia y lo que se desea desde las instituciones eclesíásticas es, precisamente, impedirle al ser humano común descubrir caminos individuales de crecimiento para que siempre necesite de las instituciones?.

de 1979 no se registraban índices relevantes de consumidores de heroína en Pakistán, pero eran 1.200.000 en 1985.

Recordemos a I. G. Farben. La fluorización del agua generará más débiles mentales. Si esto ocurre, habrá una nueva justificación para una eutanasia masiva. Miren lo que ocurre en África: ¿resiste un análisis serio suponer que un continente —no un pequeño país— con tantos recursos, puede continuar sumido en la oscuridad intelectual, moral y material después de tantos siglos, sólo por impericia de sus habitantes (lo que sería una vuelta de tuerca a una lectura racista)? Los verdaderos, insondables recursos naturales de África permanecen casi intactos, sólo que con demasiados habitantes molestos en su superficie. No importa: es más fácil eliminar los restos de una población que se autoelimina antes.

Cuando el presidente Bush se encontró con el actual presidente argentino, Néstor Kirchner, el obsequio formal del primero al segundo fue —¿casualidad?— un libro de Malthus.

Fuente: Al Filo de la Realidad N° 124 – <http://www.alfilodelarealidad.com.ar> .